

4 plural 2 plural 2

Acumulación por desposesión y luchas anticapitalistas: una perspectiva histórica larga

Jean Batou

David Harvey ha contribuido a reabrir el debate sobre el papel de la acumulación primitiva dentro de la “acumulación a escala mundial”, característica del “nuevo imperialismo”, que propone renombrar como “acumulación por desposesión”. Esta renovada atención se desprende desde luego del papel cada vez más predador del capitalismo contemporáneo, que plantea importantes retos teóricos y estratégicos. En este sentido, esta recalificación es interesante, porque pone el acento en la expropiación como condición de la acumulación, porque insiste en la continuidad de este proceso en las formaciones sociales dominadas por el capitalismo, y porque no da a entender que la acumulación por desposesión lleva necesariamente a la acumulación ampliada del capital. Harvey insiste con toda razón en esas distinciones. Durante estos diez últimos años, ha habido una importante literatura consagrada a esta discusión, que plantea cuestiones teóricas específicas o pretende comprender las actuales políticas imperialistas (ver, por ejemplo, Ashman, 2006; Negri y Auerbach, 2009; Moyo y Yeros, 2011; Patnaik y Moyo, 2011). Me voy a interesar aquí en particular en el alcance histórico de estos conceptos en la larga duración, con el fin de valorar mejor su pertinencia.

La acumulación primitiva continúa en efecto teniendo un papel significativo después de la revolución industrial y la generalización de la producción mercantil, aunque no puede ser separada de la acumulación ampliada, a cuyas exigencias está subordinada^{1/}. Sin duda alguna, la dinámica del sistema capitalista se rige en adelante por la apropiación de la plusvalía a costa del trabajo asalariado, lo cual permite la acumulación ampliada del capital en el seno mismo del proceso de producción. Pero a pesar del carácter inseparable de la acumulación primitiva y de la acumulación ampliada del capital en la realidad,

^{1/} Esta idea fue formulada por Rosa Luxemburg (1913, cap. 27), antes de ser retomada y desarrollada, en particular, por Ernest Mandel (1968).

“... me parece importante distinguir entre la centralización del capital y la acumulación primitiva/acumulación por desposesión...”

es necesario distinguir las en el plano conceptual, y evaluar el papel que la primera sigue teniendo hoy. Sin embargo, el hecho de que el modo de producción capitalista sea el modo de producción dominante hoy día plantea un problema metodológico: por una parte, no es fácil disociar la acumulación primitiva de la acumulación ampliada del capital; por otra, la acumulación capitalista

procede en sí misma de un doble movimiento de valorización (explotación del trabajo) y de centralización (expropiación del capital).

En la época de la madurez del capitalismo, la acumulación primitiva puede depender, claro está, de mecanismos extraeconómicos aplicados por el Estado (impuestos, servicio de la deuda, colonización, guerra, etcétera); con su ayuda (privatización, especulación inmobiliaria, capitalismo de connivencia, etcétera); o incluso —al menos parcialmente— a pesar de su represión (tráfico de drogas, tráfico de seres humanos, crimen organizado, etcétera). Pero puede también derivar de mecanismos típicos de mercado, como el intercambio desigual entre la pequeña producción mercantil y la producción capitalista. Desde luego, el intercambio desigual ha constituido una de las primeras formas de acumulación primitiva en las sociedades precapitalistas, dependiendo de la habilidad de los comerciantes y de los usureros, aunque se trataba entonces de un mecanismo contingente. Mientras que bajo el capitalismo se convierte en la regla, teniendo en cuenta la tendencia de la ley del valor a imponerse a expensas de sus actores/2.

Hay que hacer una distinción suplementaria entre: a) la “concentración del capital” resultante de la acumulación de la plusvalía a partir de capitales separados, que incrementa el peso y la potencia global del capital social; y b) la “concentración del capital” a costa de los pequeños capitalistas, que “podrá engrosar aquí en grandes cantidades, en una sola mano, porque se escapará allí a un gran número”. Marx añade que en la guerra que se libra entre distintos capitales, el crédito, “un arma adicional y terrible”, representa “un inmenso maquinismo social destinado a centralizar los capitales” (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. 2). Las analogías entre la acumulación primitiva y la concentración del capital son impresionantes. En este sentido, está plenamente justificado que Prabhat Patnaik coloque a ambas bajo una misma rúbrica general de “acumulación por usurpación” (*by encroachment*) (2008).

En cualquier caso, me parece importante distinguir entre la centralización del capital y la acumulación primitiva/acumulación por desposesión, lo que no siempre está claro para Harvey. La primera, que Marx denomina también

2/ En lo que se refiere al juego hipotético de la ley del valor antes del advenimiento del capitalismo, ver Postone, 1993, p. 137.

“concentración de capitales ya formados”, resulta de la competición entre capitalistas, absorbiendo una fracción de la plusvalía proveniente de la explotación del trabajo asalariado (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. 2). No puede ser por tanto asimilada a la segunda, que se deriva de la desposesión de los pequeños productores independientes. Aunque ambas pueden producir efectos sociales idénticos —la proletarización de los productores independientes y de los pequeños capitalistas—, la primera puede conducir también a la cristalización de una capa de pequeños capitalistas que compensan su débil productividad relativa con una maximalización de la tasa de explotación de los asalariados. Este caso particular viene estimulado por el desarrollo de formaciones sociales periféricas, así como por la desregularización del mercado del trabajo en el centro (subcontratación, economía sumergida, trabajo negro, etcétera), que son un abono favorable. No hay que perder de vista por ello que el término “acumulación por desposesión”, pese a sus muchas ventajas, es menos satisfactorio a la hora de marcar la frontera conceptual entre la acumulación primitiva y la “anexión” de sectores capitalistas vencidos por la competencia.

Dicho lo anterior, ¿es indispensable la acumulación por desposesión para la prosecución de la acumulación a escala mundial, tal como lo defendía Rosa Luxemburg?, y de ser así, ¿por qué? ¿Varía su importancia según los periodos, en qué medida y por qué razones? ¿Evolucionan sus modalidades a lo largo del tiempo?, y si es así, ¿cómo? ¿Se puede hablar de una evolución cíclica de la dialéctica entre acumulación ampliada del capital y acumulación por desposesión, en la historia del capitalismo? Y si es que sí, ¿se puede encontrar una explicación, al menos parcial, en la teoría marxista de las ondas largas, defendida sobre todo por Mandel (2014)?

Para proponer algunos elementos de respuesta a estas cuestiones, voy a comenzar volviendo al nacimiento del modo de producción capitalista, antes de examinar el papel específico desarrollado por la acumulación primitiva/acumulación por desposesión en las diferentes fases históricas del capitalismo: libre cambio, imperialismo, capitalismo tardío (o de la “tercera edad”), capitalismo neoliberal (o “nuevo imperialismo”). Intentaré mostrar cómo las modalidades de articulación de estas dos formas de acumulación plantean el problema político de las alianzas entre explotados y desposeídos, y qué respuestas han sido aportadas hasta ahora.

I. Nacimiento del capitalismo según Marx

Marx trató con amplitud “la supuesta acumulación originaria del capital” (*die sogennante ursprüngliche Akkumulation*) para caracterizar las condiciones de posibilidad de la acumulación capitalista³. Sus desarrollos pretenden ser una

³/ *El Capital*, Libro I, cap. 4 y 25, y también 26 a 33; vuelve a ello en el Libro III; y discute de esto anteriormente en los *Grundrisse* (1857-1858).

respuesta a la teoría de Adam Smith, según la cual la división del trabajo, que considera el motor del crecimiento de la productividad, y por tanto de la acumulación del capital (antes incluso de la revolución industrial), habría necesitado “una acumulación originaria de capital”. Marx tradujo el término inglés *previous* (*originaria/previa*) al alemán como *ursprünglich*, convertida por sus traductores en inglés y en francés como *primitive* (*primitiva*) (Perelman, 2000, p. 25).

Con “supuesta”, Marx se refería al escenario postulado por Adam Smith, para quien la acumulación previa a la división del trabajo en la manufactura habría sido el fruto del ahorro por parte de productores asiduos y economizadores. En sentido contrario, el “dinero fácil” de la colonización, la trata de esclavos, los monopolios comerciales protegidos por el Estado, etcétera, habría sido un obstáculo para la inversión de los capitales así acumulados para la elevación de la productividad del trabajo (acumulación basada en la división del trabajo productivo). Smith no negó, todo lo contrario, las fechorías de la colonización, de la trata, etcétera, pero las denunció tanto más fácilmente al percibir las como un obstáculo al desarrollo de la “riqueza de las naciones”.

Marx invirtió totalmente esta línea de argumentación. Para él, aunque la acumulación originaria/previa/primitiva es la condición de posibilidad de la acumulación capitalista (o de la reproducción ampliada del capital en la esfera de la producción), resulta de un proceso mucho más complejo que propongo resumir en doce puntos:

1. Ha sido necesaria cierta acumulación primitiva del capital para el despegue de la acumulación ampliada del capital (por la explotación del trabajo asalariado). Esta condición *lógica* está tomada de Smith, con independencia de las dudas sobre la traducción del concepto inicial. En efecto, parece indispensable una *masa crítica* de capitales para que se dé un *salto cualitativo* hacia la división del trabajo o el maquinismo, que a su vez permita un crecimiento acelerado de la productividad del trabajo.
2. Según Marx, esta acumulación primitiva se realiza en lo esencial fuera de la esfera productiva, dominada entonces por una economía natural (muy poco monetarizada) y/o una pequeña producción mercantil en plena expansión. Solo es posible, por tanto, en la esfera de la circulación —de las mercancías (M-D-M) y del dinero (D-M-D'). Se basa en el intercambio de valores desiguales, y por tanto en el engaño o la usura, y en definitiva en diferentes formas de *parasitismo* a costa de la economía productiva. Desde el punto de vista analítico, no se diferencia del saqueo puro y duro, que toma una importancia creciente, al menos a escala mundial, desde finales del siglo XV.
3. Marx distingue, sin embargo, dos fases de la acumulación primitiva: la primera puede ser observada en todas las sociedades agrícolas precapitalistas a partir de un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas —es el “ritmo del caracol” (Rühle, 1939)—. En la Europa occidental

está claramente en marcha, de manera ininterrumpida, desde la Alta Edad Media (siglos VI-X). La segunda comienza a finales del siglo XV, tiene al mundo como teatro, y dispone de palancas mucho más poderosas, con el desarrollo de la banca moderna y de la bolsa, el arrendamiento de los impuestos y el desarrollo de la deuda pública, y por último las grandes compañías por acciones, los monopolios comerciales, la colonización, el tesoro de América, la trata de negros y la esclavitud. El capital acumulado a escala global (en particular en el seno de la economía atlántica) es ya muy superior al necesario para el despegue de la revolución industrial.

Ya hemos hablado de las grandes analogías entre la acumulación primitiva a costa de los sectores no capitalistas y la “concentración de capitales ya formados” (centralización del capital). Es interesante señalar que Marx cita también una segunda fase de la acumulación en el seno del modo de producción capitalista, marcada por una aceleración de la centralización del capital, y por tanto del drenaje de los pequeños capitales, que va a permitir estimular el “procedimiento lento” (“en espiral”) de la reproducción ampliada⁴. Aunque no precisa el punto de partida probable, en mi opinión, la historia económica permite situarlo hacia mediados de los años 1820, coincidiendo con el agotamiento de la primera onda larga del desarrollo capitalista.

4. En la segunda fase de la acumulación primitiva, la violencia adquiere claramente un carácter dominante: la colonización de las Américas, pero también el establecimiento de los enclaves coloniales y de los establecimientos costeros en África y Asia, los genocidios de poblaciones extraeuropeas en varios continentes, la expropiación de los campesinos y la represión de los pobres del viejo mundo, la deportación de millones de africanos y su reducción a la esclavitud, y las sanguinarias guerras mercantiles de los siglos XVII y XVIII entre Holanda, Inglaterra y Francia son las piezas maestras de este drama que prefigura el imperialismo de finales del siglo XIX, como lo mostraron Rudolf Hilferding (1910) y Rosa Luxemburg (1913), antes de Hannah Arendt (1951).

La analogía entre la aceleración (segunda fase) de la acumulación primitiva y de la centralización del capital comporta también otros aspectos. Ambas formas de acumulación se distinguen por su brutalidad. Marx describe por ejemplo una de las dos modalidades de la centralización del capital como un “procedimiento violento de anexión” (1872-75, cap. 25, sec. 2).

5. El paso de la primera a la segunda fase de la acumulación primitiva plantea problemas históricos complejos que Marx no abordó directamente. Hay

⁴/ “El mundo no tendría todavía el sistema de ferrocarriles, por ejemplo, si hubiera debido esperar al momento en que los capitalistas individuales hubieran redondeado sus capitales por medio de la acumulación para estar en condiciones de encargarse de semejante trabajo. La centralización del capital, por medio de las sociedades por acciones, lo posibilitó en un santiamén (...)” (Marx, 1872-1875, cap. 25, sec. 2).

“En la segunda fase de la acumulación primitiva, la violencia adquiere claramente un carácter dominante.”

que considerar sin duda las Cruzadas (de finales del siglo XI a finales del siglo XIII) y el auge de las ciudades italianas, en particular Venecia, como un período de experimentación y de transición, al final de la era medieval. En todos los casos, la segunda fase de la acumulación primitiva ha sido una condición necesaria para la aceleración de su curso y la actualización de su po-

tencial económico y social. Se puede hablar con toda la razón de un salto cualitativo y de un cambio de naturaleza de la acumulación primitiva, que la terminología marxiana no destaca suficientemente.

6. Dicho esto, la acumulación de capitales durante un largo periodo, fuera de la esfera productiva, solo representa una de las dos caras del concepto de acumulación primitiva, la menos decisiva sin duda. Al privilegiar este aspecto, muchos de sus intérpretes han facilitado la tarea de sus críticos: en efecto, algunos autores han podido pretender que el capital fijo requerido para el establecimiento de las primeras fábricas de la revolución industrial inglesa (antes de 1800) no estaba fuera del alcance de un pequeño productor acomodado (granjero o artesano) (Bairoch, 1963). ¿Estaría validando la historia económica la tesis de Smith (el círculo virtuoso del ahorro) contra la de Marx (saqueo a amplia escala)? He demostrado en otro lugar que no fue así, incluso considerando solo los costes de primer establecimiento en los inicios de la revolución industrial (Batou, 1990, p. 402). Sin embargo, la tesis de Marx no debe medirse por el rasero de esos esfuerzos de cuantificación retrospectiva, por interesantes que sean.
7. El otro aspecto del concepto de acumulación primitiva, desde luego el más decisivo, atañe a la *desposesión* de los pequeños productores, en el otro polo de la sociedad, de los bienes comunes (tierras comunales, bosques, cursos de agua, caza, pesca, etcétera) a los medios de producción privados (tierras cultivables, útiles, etcétera), o sea, a la formación del proletariado. En palabras de Marx: “la acumulación primitiva consiste simplemente en que los medios de producción vueltos extraños al obrero, figuran con respecto al trabajo como potencias independientes” (1905-10, VII, 146). Este fenómeno es sin embargo el peor descrito con el término *acumulación*, por cuya razón su articulación íntima con el otro aspecto de la acumulación primitiva no suele ser correctamente entendida.
8. La acumulación primitiva, considerada como condición necesaria para el despegue de la acumulación ampliada del capital, combina por tanto los dos procesos de *acumulación* y de *desposesión* como las dos caras de una misma moneda, la primera de naturaleza económica y la segunda de naturaleza social. En este sentido, *acumulación por desposesión* es sin duda

una terminología más explícita, que sintetiza de manera más elocuente la doble naturaleza de este fenómeno. Marx habría podido renombrar así la “supuesta acumulación primitiva”, si no hubiese querido tratar explícitamente la génesis del capitalismo en una perspectiva de continuidad y a la vez de ruptura respecto a Smith.

9. Contemplada históricamente, la segunda fase de la acumulación primitiva destaca también el papel esencial de un agente de enlace entre *acumulación* y *desposesión*: el factor político-institucional (funciones del Estado, del derecho, de la fuerza armada, de la fiscalidad, de las protecciones aduaneras). Es interesante señalar que este va a jugar un papel creciente, más tarde, en el siglo XIX, como condición para la difusión del capitalismo industrial en la Europa continental —en particular en Francia, en Alemania, en Rusia— pero también en los Estados Unidos y sobre todo en Japón, por no hablar de las experiencias más tardías de Corea del Sur, Taiwan o China. En ausencia de estas condiciones, la desposesión de los pequeños productores podría no desembocar en la formación de un verdadero proletariado industrial, escenario que Marx había contemplado para Rusia, desde el último cuarto del siglo XIX.
10. La utilización de los calificativos *previa*, *originaria* o *primitiva* hace pensar que Marx situaba la acumulación primitiva en un período anterior, pasado, de un modo de producción capitalista todavía en gestación. Así, en los *Grundrisse*, señala que la obligación en que se encuentra el capitalismo de movilizar valores no procedentes del trabajo asalariado para permitir la creación de la plusvalía dentro mismo del proceso de producción “pertenece al pasado (...): en todo caso, ha dejado de pertenecer a la historia contemporánea, en que el sistema social está efectivamente dominado por el modo de producción capitalista” (Marx 1857-58, II, p. 279). Incluso cuando el capitalismo pone en circulación valores surgidos esencialmente de la explotación del trabajo asalariado de los países industriales, no por ello deja de echar al mercado productos resultantes de relaciones de producción precapitalistas. Además, no le es indispensable ser en todas partes el modo de producción dominante. Así, en una carta al periódico ruso *Otecestvenniye Zapisky*, fechada en 1877, Marx precisa que este proceso “no está todavía radicalmente concluido, salvo en Inglaterra (...), aunque todos los países de Europa occidental están comprometidos en el mismo movimiento” (1877, traducción J. B.)⁵.
11. En realidad, Marx no niega la continuación de la expropiación de los pequeños productores en el seno de formaciones sociales dominadas por el modo de producción capitalista, pero tiende a combinar este fenómeno con las otras formas de desposesión ligadas a la acumulación capitalista. Así,

5/ Saca explícitamente esta cita de la edición francesa de *El Capital* (Shanin, 1983, p. 135).

en el capítulo 25 del libro I de *El Capital*, señala: “Acumulación del capital es al mismo tiempo crecimiento del proletariado” (Marx, 1872-75, cap. 25, sec. I). Vuelve a ello un poco más adelante, situando a los pequeños autónomos pauperizados entre la parte “estancada” del ejército de reserva industrial, que “se recluta sin cesar entre los ‘excedentes’ de la gran industria y de la agricultura, y sobre todo *en las esferas de producción en que el oficio sucumbe ante la manufactura*” (1872-75, cap. 25, sec. 4; subrayado por mí). En el Libro III agrupa explícitamente los mecanismos de desposesión puestos en marcha por la acumulación primitiva y la acumulación ampliada del capital: ambas tienden a “la más vasta expropiación, no solo de los productores inmediatos, sino de los pequeños y medianos capitalistas”; a ello añade que la expropiación “es el punto de partida para el modo de producción capitalista; su realización es el objetivo de esta producción. En última instancia, apunta a la expropiación de los medios de producción de todos los individuos” (1894, cap. 27, sec. 4)/6.

12. Por eso la acumulación primitiva continúa teniendo un papel en la acumulación del capital dentro del modo de producción capitalista, a costa sobre todo de la pequeña producción mercantil, que sigue dominando amplias ramas de la economía, al menos hasta comienzos del siglo XX. En Francia, por ejemplo, hasta la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los activos no son todavía asalariados. En cambio, sus efectos se confunden en parte con los de la centralización del capital —una consecuencia de la acumulación ampliada que tiende a privar a los pequeños capitalistas de sus medios de producción—. Por ello Marx señala que “la acumulación representa como un proceso continuo lo que en la acumulación primitiva nos aparece como un proceso histórico especial que da nacimiento al capital y como el paso de un modo de producción a otro” (Marx, 1905-10, VII, 147). “La extensión ulterior del modo de producción capitalista no tiene por consecuencia solo la aniquilación progresiva del trabajo artesanal, del pequeño propietario rural que trabaja, etcétera, sino también la absorción de los pequeños capitalistas por los grandes y la descapitalización de los primeros” (Rosdolsky, 1976, p. 360). Dicho esto, la importancia relativa de la acumulación primitiva, hablando con propiedad, no deja de decrecer en los países más avanzados. Además, esta desposesión se basa en adelante principalmente en el funcionamiento del mercado, aunque las autoridades políticas se esfuercen en facilitarla.

II. Del capitalismo de libre cambio al imperialismo

Marx es un teórico del nacimiento del capitalismo como modo de producción específico y del estudio de su madurez en un solo país: Inglaterra. Para él

6/ He traducido la segunda frase de la edición inglesa; esta misma cita es menos explícita en el texto francés.

se trata de comprender cómo se ha impuesto ese sistema revolucionario, y por qué se basa en un crecimiento industrial ininterrumpido que provoca una transformación permanente de las relaciones sociales, sin precedentes desde la generalización de la agricultura. Para ello, se interesa ante todo por sus manifestaciones en el país donde fue más precoz. Hace su principal descubrimiento económico entre noviembre de 1857 y junio de 1858, el esclarecimiento del secreto de la creación de la plusvalía, “un proceso gracias al cual el capitalismo obtiene *sin intercambio*, sin equivalente, gratuitamente, tiempo de trabajo cristalizado en valor” (Mandel, 1978, p. 76).

No obstante, durante el periodo en que la industria moderna entra principalmente en competencia directa con la pequeña producción mercantil, que dispone de una posición todavía fuerte, aprovechándose sobre todo de las protecciones relativas que le ofrecen unos elevados costes de transporte, consigue sustanciales sobreganancias, vinculadas a un considerable diferencial de productividad. Esta competición entre “un ejército provisto de fusiles automáticos contra un ejército armado de ballestas” (Marx, cap. 15, sec. 7) se sitúa en continuidad con la acumulación primitiva. Se ejerce en primer lugar a costa de los pequeños productores en las regiones más precozmente industrializadas⁷ (hasta el final del primer cuarto del siglo XIX), después, paso a paso, en las comarcas menos avanzadas de Europa occidental y de América del Norte (sobre todo después de 1848, con la expansión de los ferrocarriles en ambos continentes), al mismo tiempo que comienza a sacudir a los sectores más expuestos de la periferia internacional (zonas ya colonizadas, ciudades portuarias y su inmediato *hinterland*, etcétera).

Este es sin duda el principal aspecto de la acumulación por desposesión en el periodo del capitalismo de libre cambio, puesto que permite una gran transferencia de valor en detrimento del sector precapitalista (acumulación) y lo empuja poco a poco a la bancarrota (desposesión), por la vía esencialmente “no violenta” del intercambio desigual, contando con un marco jurídico que va a abolir progresivamente cualquier forma de monopolio o de protección. Al mismo tiempo, continúa la privatización de los bienes comunes, transformando a los usuarios del bosque en ladrones de leña (Bensaid, 2007), a los cazadores en furtivos, etcétera. A su vez, el servicio de la deuda pública sigue punzando a los contribuyentes, la mayoría formada por pequeños productores independientes, en favor del capital, en un número siempre creciente de Estados y de colectividades públicas.

Antes de los años 1870, la destrucción de la economía natural y de la pequeña producción mercantil por la competencia de productos industriales baratos ya está en marcha a gran escala en las regiones menos desarrolladas (y protegidas) de Europa Occidental, aunque también en la periferia del Viejo

⁷ Antes de los años 1850, los equipamientos de las fábricas eran producidos todavía por artesanos.

“El otro aspecto del concepto de acumulación primitiva atañe a la desposesión de los pequeños productores, en el otro polo de la sociedad, de los bienes comunes a los medios de producción privados o sea, a la formación del proletariado.”

Continente (Irlanda, países mediterráneos y de Europa oriental), Latinoamérica, Oriente Próximo y algunas partes del África subsahariana, India, el Sureste asiático y Oceanía. En 1860, Inglaterra exporta ya entre 8 y 11 metros cuadrados de tela de algodón por habitante, hacia América Latina, Oriente Medio y África del Norte (Batou, 1990, p. 386). Este floreciente comercio conduce a una gran transferencia de valor desde la periferia hacia el centro, adquirido sobre todo gracias a la producción creciente de materias primas por pequeños productores o empresas basadas en la esclavitud o semiesclavitud (peonaje), y también de hecho a la fundición de los recursos atesorados

por decenas de millones de hogares (en particular, las joyas de las mujeres), así como por el endeudamiento público y privado. Dicho esto, las grandes masas rurales asiáticas y africanas no serán golpeadas de lleno hasta un segundo momento, tras la apertura del canal de Suez (1867) y el relanzamiento de la colonización, con el triunfo del imperialismo moderno.

Desmintiendo un pronóstico de Marx, la industria occidental, básicamente británica, todavía no ha conseguido “derribar todas las murallas de China” gracias a la “gran artillería” de la “baratura de sus productos” (1848, cap. 1). Pero ha comenzado ya a destruir la economía natural y la pequeña producción mercantil de la periferia más accesible, separando a una masa de pequeños productores de sus medios de producción, posibilitando así su industrialización sobre una base capitalista. En efecto, a pesar del drenaje de grandes recursos hacia el centro, la acumulación de capitales monetarios en manos de las élites sociales y de los poderes locales parece todavía lo suficientemente amplia para, mediante las políticas apropiadas —tarifas proteccionistas, desarrollo de infraestructuras, créditos preferenciales, monopolios comerciales, promoción industrial pública, etcétera—, promover una industria moderna. Es el núcleo racional de los textos de Marx sobre el carácter “progresista” de la colonización británica de la India y de su famoso pronóstico —formulado de forma más clara en el primer prólogo a la edición del Libro I de *El Capital*—, de que “el país más desarrollado industrialmente no hace más que mostrar a los que lo siguen en la escala industrial la imagen de su propio porvenir” (Marx, 1867a).

Sin embargo, en ese mismo momento, su estudio del caso de Irlanda (1867) y su lectura de los trabajos históricos de Georg Ludwig Maurer (1868) le van a llevar a restringir ese pronóstico a Europa occidental, como lo explica en la edición francesa del Libro I de *El Capital*, publicado en varias entregas, de 1872 a 1875. Marx, y en menor medida Engels, aunque no hayan sistematizado su pensamiento en este tema, comienzan a vislumbrar los contornos de

una periferia del sistema capitalista, con dinámicas sociales, económicas y políticas distintas a las del centro. En una carta a Engels del 20 de noviembre de 1867, Marx se pronuncia claramente en favor de la independencia de Irlanda, pero también de una revolución agraria y de tarifas aduaneras protectoras para hacer frente a la industria británica. Engels explicará un cuarto de siglo más tarde que, con “la abolición de las leyes sobre granos [de 1846] (...) Inglaterra iba a convertirse (...) en el gran centro manufacturero de un mundo agrícola, con un número siempre creciente de Irlandas, productoras de cereales y de algodón, rodeando al suelo industrial” (1892, traducción de J. B.).

En su “Observaciones a un informe sobre la cuestión irlandesa para la Asociación de educación comunista de los trabajadores alemanes de Londres” (traducción de J. B.), Marx percibe también la relación directa entre industrialización fallida y dependencia: “Cada vez que Irlanda estaba a punto de desarrollarse en el plano industrial, era aplastada y reconvertida en país puramente agrícola” (1867b, traducción de J. B.). Con mucha más razón, será también el caso de América Latina, Oriente Próximo, y algunas partes de India, el Sureste asiático y África, que han sufrido formas de dominación precoces, en el periodo mercantilista, o incluso al comienzo de la revolución industrial. Esta dependencia ha sabido combinar muy pronto coacciones externas y complicidades internas, contribuyendo a transformar de forma duradera las formaciones sociales y las élites políticas de estos países. Por eso los burgueses compradores defienden muy a menudo la acumulación por desposesión que provoca la afluencia de productos industriales británicos baratos, y no defienden la promoción de una industria local. Por esta razón también, suscriben sin pestañear la *teoría de las ventajas comparativas* y aceptan una posición subordinada en el seno de la división internacional del trabajo. En su opinión, la producción agrícola o minera —y también el comercio vinculado a redes de intercambio internacional ya establecidas— resulta más rentable y menos arriesgada que la innovación industrial, que debe hacer frente directamente a la competencia de los países más avanzados.

Cuando aparecen resistencias por parte de las autoridades locales, los países industrializados han recurrido a un contrabando organizado, a presiones diplomáticas y políticas, han jugado con la deuda exterior e incluso con la fuerza de las armas. Antes de la colonización directa, la diplomacia de la cañonera, y también la guerra abierta, han tenido ya un papel importante para abrir al comercio occidental los mercados todavía protegidos, como lo muestran los ejemplos de China (guerras del opio, 1839-1842 y 1856-1860), de India (represión del levantamiento de los Cipayos, 1857-1858) o de Paraguay (guerra de la Triple Alianza, 1865-1870). El importante sector industrial moderno promovido por las autoridades egipcias, al abrigo de monopolios comerciales del Estado, en el segundo cuarto del siglo XIX, fue pronto aniquilado por la liberalización de los intercambios impuesta por una coalición de potencias

dirigida por los británicos. Así terminó la más impresionante experiencia de industrialización de la periferia antes de la de Japón (Batou, 1993).

III. El período clásico del imperialismo (1873-1940/48)

La difusión de la revolución industrial concluye con el inicio de la Gran Depresión europea (1873-1894), que coincide, para Marx, con el fin del “papel progresista” del capitalismo. Dos años antes de su muerte escribirá que este modo de producción está “en lucha con la ciencia, con las masas populares y con las mismas fuerzas productivas que engendra —en una palabra (...) es un sistema de producción transitorio, destinado a ser eliminado (...)” (Marx, 1881). La tesis de Bill Warren (1980) de que el imperialismo clásico habría tenido un papel progresista por difundir el modo de producción capitalista a escala mundial (Warren, 1980), muestra (¡cien años más tarde!) una regresión respecto al último Marx, por no hablar de las tesis posteriores de Lenin o de Luxemburg.

Globalmente, el imperialismo define un período cualitativamente nuevo del capitalismo, en el que la acumulación del capital —y no solo la acumulación por desposesión— debe ser considerada a escala mundial, en el marco de un desarrollo desigual cada vez más polarizado. Más allá de la acumulación por desposesión, cuyo campo de operaciones se ha ampliado en gran medida (a causa sobre todo del descenso de los costes de transporte y de la expansión colonial), el mismo juego de la ley del valor conduce —por lo menos de forma parcial— al drenaje de una fracción significativa de la plusvalía obtenida de la “sobreexplotación” de los asalariados de la periferia hacia el capital del centro, en particular en la producción de materias primas (Marini, 1973, pp. 92-93). Resulta por tanto simplista, y a decir verdad erróneo, considerar la acumulación a escala mundial como la combinación de una acumulación ampliada del capital en el centro con una acumulación por desposesión en la periferia. Hay que considerar en adelante la acumulación mundializada como un todo articulado.

La apertura del canal de Suez (1867), que redujo el trayecto entre Europa y Asia oriental casi a la mitad, el auge de la navegación a vapor, el desarrollo del ferrocarril y del telégrafo, van a permitir una nueva fase de acumulación por desposesión a una escala sin precedentes a costa de las grandes masas campesinas de India, China y del continente africano. También coincide con una brutal aceleración de la colonización, en particular en Asia y África, facilitada por importantes avances en armamento: alcance, precisión y fiabilidad de los fusiles, balas dum-dum, ametralladoras, cañoneras, etcétera. Al mismo tiempo, la acumulación de capital en los países de la periferia viene sobredeterminada por inversiones europeas masivas en las infraestructuras de transporte y en la producción de materias primas (plantaciones, minas, etcétera), situando a las burguesías y las elites locales en una posición de subordinación, o incluso

justificando ser colocados bajo su tutela directa para garantizar la protección de los activos metropolitanos. Por lo demás, este nuevo contexto no excluye la posibilidad de grandes concentraciones de capital monetario, incluso de capital industrial tecnológicamente menos avanzado, en manos de las burguesías nacionales.

Se puede ver cómo esta nueva ola de acumulación por desposesión combina sus efectos con la “sobreexplotación” del trabajo asalariado de la periferia para estimular la reproducción ampliada en los dos polos más dinámicos del capital imperialista: Alemania y los Estados Unidos, contribuyendo así al relanzamiento de una onda larga expansiva en los años 1894-1913/8. En este sentido, es interesante señalar que el Reino Unido, manteniéndose librecambista hasta 1914, consigue equilibrar su balanza comercial deficitaria con los otros países industriales gracias a un importante excedente con India y China (Latham, 1978; Arrighi, 1994). En cambio, las protecciones aduaneras levantadas por Alemania y los Estados Unidos permiten a estos países realizar sobreganancias monopolistas en el mercado interior estimulando a la vez sus exportaciones. Engels analiza la vuelta de Alemania al proteccionismo, en 1879, como el resultado de una convergencia de intereses entre grandes propietarios territoriales (*junkers*), que quieren proteger sus rentas inmobiliarias de la competencia de los nuevos países, e industriales de la siderurgia, que pretenden asegurarse sobreganancias monopolistas: es la famosa alianza de los barones de la tierra y del acero (1888). Hilferding defiende incluso que este “compromiso” temporal entre grandes potencias imperialistas permite aplazar el estallido de la guerra (1910, 201-202). Davis volverá a este fenómeno para abordar las grandes hambrunas asiáticas del final de la era victoriana (2003, pp. 324-330).

No es de sorprender por tanto que Rosa Luxemburg centrara su análisis —al que se refiere explícitamente Harvey (2010)— en el carácter indispensable de la acumulación primitiva en los países donde la economía natural y la pequeña producción mercantil juegan todavía un papel de primer plano, para permitir la prosecución de la acumulación capitalista a escala mundial. Añade a esto el aumento de los gastos militares que crean artificialmente mercados protegidos para la industria pesada, financiados en buena medida por un recorte sobre las rentas de los asalariados y los pequeños autónomos (1913, cap. 27-32).

Este marco se mantiene globalmente pertinente hasta el periodo entre las dos guerras, en un contexto profundamente desbarajustado por la Revolución de Octubre y las dos fases sucesivas —1917-1920 y 1934-1937— de expansión internacional de luchas de masas. El periodo viene sin embargo marcado por el retorno de una onda larga de tono depresivo, acompañado de un fraccionamiento del mercado mundial. Desde entonces, las sobreganancias coloniales

8/ Para Sam Moyo, África colonial atraviesa un período de “acumulación primitiva por desposesión” (Patnaik y Moyo, 2011, 64-66).

“La difusión de la revolución industrial concluye con el inicio de la Gran Depresión europea (1873-1894), que coincide, para Marx, con el fin del ‘papel progresista’ del capitalismo.”

de Inglaterra y Francia, adquiridas al precio de una explotación cada vez más intensa, así como la inmensidad del territorio de los Estados Unidos, permiten a estos tres países resistir mejor los guerreros cantos de sirena que Alemania o Japón. Finalmente, la Segunda Guerra Mundial expresa una nueva exacerbación de las tensiones interimperialistas en un mundo caracterizado por el autoaislamiento económico de la Unión Soviética (al margen de sus causas estructurales), por una resistencia obstinada a la explotación por parte de los asalariados del centro, y

por el auge sin precedentes de los movimientos de independencia nacional en la periferia, donde algunos países semicoloniales aprovechan su “desconexión” parcial para promover políticas de industrialización en sustitución de importaciones.

En esta coyuntura, el nuevo orden nazi-fascista, que extendió su dominación a la mayor parte del Viejo Continente durante cinco o seis años, permitió financiar la economía de guerra capitalista alemana recurriendo a una acumulación por desposesión de una brutalidad extrema: saqueo masivo de los países ocupados —mucho más que los bienes de los judíos— y esclavitud de unos diez millones de trabajadores extranjeros. Erick Koch, *Reichkommissar* para Ucrania, declaró: “voy a trincar hasta la última riqueza de este país” (Mazower, 2005, p. 163). Tras la derrota de las potencias del Eje, el impacto duradero de estas políticas contribuyó a mantener los salarios europeos en la inmediata posguerra en un nivel relativamente bajo, ofreciendo así, con una oferta cuasilimitada de trabajo (éxodo rural, migraciones, trabajo de las mujeres, etcétera), condiciones ideales para el relanzamiento duradero de la expansión.

La segunda postguerra viene marcada por el acceso a la independencia de los países dominados del globo y el advenimiento del neocolonialismo bajo hegemonía de los Estados Unidos, contrarrestado en parte con la emergencia de la Unión Soviética como segunda superpotencia dotada de armas nucleares estratégicas. Mientras la acumulación ampliada del capital se relanza a una escala sin precedentes, empujada por la tercera revolución tecnológica, los historiadores muestran una recuperación del interés por el “imperialismo de libre cambio” de los dos primeros tercios del siglo XIX, en particular en América Latina (Gallagher y Robinson, 1953). Al mismo tiempo, las corrientes heterodoxas de la economía del desarrollo, cuyos trabajos son profundizados —y sus conclusiones radicalizadas— por la escuela de la dependencia y el análisis de los sistemas-mundo, intentan completar las teorías del imperialismo de las dos primeras décadas del siglo XX volviendo a las raíces históricas, las modalidades sociales y los mecanismos económicos de la dependencia informal,

en particular sobre el intercambio desigual⁹ y las transferencias de plusvalía desde la periferia hacia el centro.

En la época en que Alfred Sauvy acuña el término “Tercer Mundo” (1953), por analogía con el Tercer Estado de la Revolución Francesa, en que Fanon escribe *Los condenados de la tierra* (1961), o Lin Biao evoca “el asedio del campo a la ciudad” (1965), el derrocamiento del capitalismo parece basarse cada vez más en las luchas del campesinado pobre y del semiproletariado del Sur, que se contraponen a una clase obrera occidental que es percibida globalmente, y de manera abusiva, como una aristocracia obrera¹⁰. Esta coyuntura sociopolítica particular permitirá comprender mejor sin duda las fuentes de la dinámica anticapitalista y la relativa coherencia de las luchas sociales de la periferia, que algunos autores, en la estela de Harvey, tienden todavía hoy a reducir a una yuxtaposición de protestas ciudadanas. Sin embargo, a pesar de estos avances, esos análisis se basan en una percepción errónea de la dinámica de conjunto de la acumulación capitalista a escala mundial, que depende más que nunca de la explotación del trabajo asalariado, incluyendo la “sobreexplotación” de los asalariados de los países dominados.

IV. Nuevo imperialismo y acumulación por desposesión

Para Harvey (2010), el “nuevo imperialismo” coincide con una nueva onda larga del capitalismo, de tono depresivo, desde mediados de los años 1970. Define un “régimen de acumulación” que solo puede conducir a una agravación de las crisis de sobreacumulación, más todavía porque arrastra una restricción de las salidas solventes (consumo e inversión). Explica cómo esta contradicción puede ser parcialmente resuelta por medio de *una planificación espacio-temporal (spatio-temporal fix)* (recolonización, privatización de los recursos naturales a escala mundial, acaparamiento de tierras, especulación inmobiliaria urbana, etcétera; “congelación” de activos en forma de inversiones en infraestructura cuya rentabilización solo se puede esperar a largo plazo).

Esta “ralentización” de la acumulación ampliada conduce a tres fenómenos concomitantes:

1. *El aumento de la tasa de explotación de los asalariados (aumento de la plusvalía absoluta y/o relativa)*. En un contexto marcado por el regreso triunfal de la acumulación por desposesión (ver más adelante), el “nuevo imperialismo” favorece también la “sobreexplotación” del trabajo en la periferia (pero también en el centro —deslocalizaciones *in*

⁹/ A veces asimilan, bajo este mismo término, el drenaje de valor a costa de sectores precapitalistas o de sectores capitalistas “compartimentados” que obstaculizan la libre circulación de los capitales (intercambio desigual en el sentido marxista), con la absorción de una importante fracción de la plusvalía “periférica” por el capitalismo “central” (por el juego de la ley del valor).

¹⁰/ Este punto de vista ha sido de nuevo defendido por Cope, 2012.

situ—), contribuyendo a la reemergencia de formas de trabajo asalariado próximas a la esclavitud (*sweatshops*) o de una pequeña producción mercantil pauperizada (asalariados disfrazados de “autónomos”). Por medio de dichos mecanismos, el capitalismo parece recrear elementos de la época precapitalista, cuando en realidad no hace otra cosa que forzar aún más los límites de la explotación del trabajo.

2. *El endurecimiento de la competencia entre capitalistas*. Esta se traduce en conflictos cada vez más agudos sobre el reparto del conjunto de la plusvalía producida, entre empresas, ramos, países; entre capital industrial, renta inmobiliaria e interés; entre centro y periferia; etcétera. En el seno de un mismo ramo o entre diferentes sectores (por medio de la formación de los precios de producción), esta confrontación tiene como árbitro a la ley del valor; también se puede basar en el intercambio desigual entre países con grandes diferenciales de productividad que no permiten la libre circulación de capitales.
3. *Un crecimiento de la acumulación por desposesión en detrimento de los bienes comunes y de los pequeños propietarios independientes*. Bajo esta rúbrica puede distinguirse: a) la continuación de formas de expropiación a costa de bienes comunes “tradicionales” y de la pequeña propiedad; b) la privatización de empresas socializadas o nacionalizadas, la liberalización de los servicios públicos, la destrucción de mecanismos de regulación del mercado y de solidaridad, conquistados por medio de luchas sociales.

Tocamos aquí un punto central de nuestro tema: la acumulación por desposesión puede concebirse como el drenaje de recursos procedentes de los sectores precapitalistas que todavía existen, pero también como la reabsorción de territorios y de actividades económicas parcialmente sustraídas a las inversiones privadas gracias a conquistas sociales y políticas de los movimientos obrero y antiimperialista. De forma más general, la acumulación por desposesión debe ser contemplada como un doble proceso, a costa: a) de las formaciones sociales precapitalistas; b) de instituciones públicas que han surgido en el seno de las formaciones sociales capitalistas y regulan el funcionamiento de algunos ámbitos de actividad (enseñanza, salud, transporte público, vivienda social, agua, energía, etcétera), aunque no controlan los capitales. De ahí el término de “nuevos cercamientos”, promovido a comienzos de los años 1990 por una corriente del “marxismo autónomo” para calificar este tipo de privatizaciones (ver, por ejemplo, *Midnight Notes*, 1990; Caffentzis, 1992; Federici, 2004).

Hoy día, la acumulación por desposesión recubre realidades tan diferentes como:

1. La ruina y la expropiación de la pequeña propiedad campesina por entrar en competencia con el *agrobusiness* mundializado, por el aumento de las

- cargas fiscales que pesan sobre los pequeños productores, por el aumento de los tipos de interés reales (en particular en los años 1980), por el peso creciente de los gastos de salud, de educación, etcétera, derivado de la liberalización de los servicios, por la privatización de tierras comunitarias (ley de 1991 sobre la venta de los *ejidos* en México), por la generalización más reciente del acaparamiento de tierras, pero también por el ejercicio de una violencia directa, vinculada sobre todo al narcotráfico (paramilitarismo en Colombia).
2. La reducción del consumo alimenticio básico de los pequeños productores y del ejército de reserva del capital, que permite hoy día una transferencia anual de rentas en favor del sector capitalista del orden de entre medio billón y un billón de dólares de EE UU/¹¹. En efecto, desde mediados de los años 1970, la estabilización de los precios de los cereales, pese a una demanda creciente, ha sido obtenida por medio de la reducción a un régimen de hambruna de la fracción más pobre de la población mundial. La subida de precios ha sido contenida con una reducción forzada de la demanda per cápita: de 1979-1981 a 1999-2001, el consumo mundial de cereales por habitante ha disminuido como media un 3,4%, lo que significa una reducción mucho más importante para los más pobres/¹² (Patnaik, 2008).
 3. La carrera por obtener los recursos naturales más o menos raros (agua, energías fósiles, minerales, etcétera), donde, como a finales del siglo XIX, la potencia militar juega un papel decisivo, confiriendo hoy posiciones dominantes (cuando no potencialmente monopolistas) a las grandes potencias, en particular los Estados Unidos. Esto explica la multiplicación reciente de las intervenciones armadas occidentales en Oriente Medio y más recientemente en Libia, y también el despliegue de AFRICOM (desde 2004) en el continente africano, la reactivación de la Cuarta Flota de EE UU frente a América Latina (desde 2008), el contestado proyecto de establecimiento de siete bases militares de EE UU en Colombia, el creciente asedio a Irán y China, etcétera.
 4. La expropiación de la pequeña propiedad urbana, sobre todo de los bienes hipotecados, por las instituciones de crédito (diez millones de viviendas embargadas, de 2008 a 2011, solo en los Estados Unidos). Este proceso ha podido verse agravado a sabiendas por el *flipping*: la venta de un apartamento degradado, muy hipotecado y superficialmente restaurado,

¹¹/ Un retroceso del orden del 5% del consumo alimenticio de los 2.700 millones de individuos que viven con menos de 2 dólares al día representa una transferencia de 750.000 millones de dólares al año en beneficio de la acumulación por desposesión.

¹²/ Patnaik estima que la prosecución del descenso de las rentas ha alcanzado límites fisiológicos (ver la epidemia de suicidios entre los agricultores indios), lo que explica la actual subida de los precios de los bienes de alimentación, por encima de la subida de la demanda china, de la presión ejercida por los agrocarburos o los efectos de la especulación (2008).

“La segunda post-guerra viene marcada por el acceso a la independencia de los países dominados del globo y el advenimiento del neocolonialismo bajo hegemonía de los Estados Unidos, contrarrestado en parte con la emergencia de la Unión Soviética como segunda superpotencia.”

que conduce a su embargo cuando el nuevo adquirente no tiene los medios para financiar a la vez sus créditos y sus gastos de mantenimiento (Harvey, 2003, p. 181). En el campo de la vivienda social, la venta de apartamentos a sus arrendatarios, y después a instituciones financieras que les recompran para especular con su precio, conduce *in fine* a la *gentrificación* de antiguos barrios populares.

5. La succión de las finanzas públicas por el servicio a la deuda, que provoca una gran extracción de recursos sobre las rentas de asalariados y no asalariados en favor del capital financiero. Proporciona un excelente pretexto para la privatización de los activos públicos y para la reducción de los mecanismos de redistribución fiscal en favor de los más desfavorecidos. Hay una evidente analogía entre la deuda pública de

la época mercantilista y la del tercer mundo, que no dejó de hincharse en los años 1980-1990, aunque también hoy día la de Europa, los Estados Unidos (a nivel federal y de cada Estado) y Japón.

6. La creciente contribución de la economía familiar y del trabajo doméstico para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Asistimos a un crecimiento de las tareas de reconstitución y de reproducción de la fuerza de trabajo llevadas a cabo de forma gratuita, sobre todo por las mujeres, a medida que la parte de la plusvalía extraída en forma de impuestos disminuye y los servicios públicos y la prevención social son liberalizados o privatizados. Como es lógico, las formas más extremas de dichos procesos se observan en los países dominados, sobre todo en los *sweat shops* del Sur, donde las mujeres duermen a veces a pie de máquina y trabajan mientras vigilan a sus hijos. Esto recuerda la contribución de la economía doméstica para reducir los costes del trabajo asalariado en la manufactura a domicilio (*putting out system*) o la fábrica en los inicios de la revolución industrial.
7. La privatización de los servicios públicos y de la prevención social, en particular en la Europa occidental, aunque también en el resto del mundo, que permite abrir nuevos campos a la producción de plusvalía, o a su drenaje por la renta inmobiliaria y el crédito. En los Estados donde dichos procesos están más avanzados no solo son privatizados sectores enteros de la educación, la salud, los transportes públicos, la distribución de agua y energía, la previsión social, etcétera, sino también segmentos del sistema penal, de la policía y de las fuerzas armadas. Por analogía, la continua

- extensión del monopolio de la propiedad intelectual (patentes, licencias, etcétera)¹³, así como el auge de tráficos más o menos ilegales (drogas, armas, sexo), abren también nuevos campos de inversión particularmente lucrativos a capitales rentistas que les permiten participar de esta manera en el reparto de la plusvalía producida a escala mundial, en detrimento de otros capitalistas, pero también de los asalariados y los pequeños autónomos.
8. La privatización de los activos públicos en el bloque soviético y en China, y también en Europa y en los países del Sur —incluyendo los recursos del subsuelo—, que se puede comparar *mutatis mutandis* con la expropiación de los bienes de la Iglesia o de la corona en el periodo inicial de la acumulación primitiva.

La conclusión a sacar de este intento de periodización es que la historia de las relaciones dialécticas entre acumulación por desposesión/concentración del capital y acumulación ampliada del capital en la larga duración merecería ser profundizada, en relación con las diferentes fases de desarrollo del capitalismo: a) en la edad del mercantilismo y de la acumulación primitiva; b) durante el periodo de difusión de la revolución industrial y del progreso del libre cambio; c) en la era del imperialismo clásico y de la colonización; d) durante los Treinta Gloriosos, caracterizados por el relanzamiento de la acumulación ampliada del capital y por la tercera revolución tecnológica; e) en la época actual del capitalismo neoliberal y del “nuevo imperialismo”. Creo que se podría mostrar una alternancia cíclica entre fases de intensificación de la acumulación por desposesión (y de la centralización del capital) y fases de acumulación ampliada. Verosímelmente, las primeras coincidirían con las ondas largas de tono depresivo, mientras que las segundas se corresponderían con las ondas largas de tono expansivo del capitalismo. Cada una de estas fases remite en efecto a una imbricación específica de las diferentes modalidades de acumulación. Y por esta razón, su estudio comparativo en la larga duración podría contribuir a una mejor comprensión genética del desarrollo global del capitalismo. Se trata desde luego de una ambiciosa agenda de investigación.

V. ¿Qué alianzas entre asalariados explotados y pequeños propietarios desposeídos?

Tal como han señalado varios teóricos de la emancipación del proletariado, la necesidad de una alianza entre los asalariados de los países industrializados y las grandes masas campesinas (en vías de pauperización) de la “periferia”

¹³/ No es necesario compartir las conclusiones de los teóricos del capitalismo cognitivo sobre el decaimiento de la ley del valor para estar de acuerdo con ellos sobre el papel creciente de la economía del conocimiento en la formación de ingresos rentistas del capital (Vercellone, 2003).

se deriva de las condiciones específicas de la acumulación capitalista a escala mundial en la época imperialista. Marx es sin duda uno de los primeros en haberse percatado, al final de su vida, de la posibilidad de que la tradicional comuna rural rusa, que había conseguido sobrevivir en la fase “progresista” del capitalismo, pudiera tener un futuro comunitario vinculando su destino al de la gran industria europea socializada, evitando así tener que pasar bajo las “horcas caudinas” de la acumulación primitiva. Desarrolló esta perspectiva en una famosa carta a Vera Zassulitch, fechada el 8 de marzo de 1881, publicada por primera vez en 1924 (con sus borradores no editados que contienen explosivos argumentos suplementarios) (Marx, 1881; Shanin, 1983, pp. 97-126). Marx y Engels defienden el mismo punto de vista en su prólogo de 1882 a la edición rusa del *Manifiesto del partido comunista*: “si la revolución rusa da la señal a una revolución proletaria en Occidente, y ambas se completan, la actual propiedad comunitaria de Rusia podrá servir de punto de partida para una evolución comunista”.

Es por tanto erróneo, como lo hace Harvey, afirmar que Marx no concedió “prácticamente ningún valor a las formas sociales destruidas por la acumulación primitiva” (Harvey, 2010, p. 192). Admite, es verdad, que la cuestión es compleja, puesto que él mismo habla de posibilidades de instrumentalización-cooptación de las antiguas formas de dominación social por el capitalismo al servicio de la acumulación por desposesión. En realidad, estas formaciones sociales heterogéneas han sido estudiadas por muchos autores marxistas de la periferia, del ucraniano Constantin Debrogéanu-Gherea, alias Salomon Katz (1855-1920), que se interesó por la ambigüedad de la “nueva servidumbre” rumana/¹⁴ desde 1910 (Love 1996), al boliviano René Zavaleta Mercado (1935-1984), que elaboró el concepto de *sociedad abigarrada* (Antezana, 1991). Al hilo de estas reflexiones, la escuela de la dependencia ha observado que estructuras económicas aparentemente obsoletas, como el latifundio latinoamericano basado en el peonaje, responden en realidad perfectamente a las exigencias de la acumulación capitalista a escala mundial.

Justamente por eso la cuestión de la alianza del proletariado industrial y de las grandes masas campesinas de la periferia ha estado en el centro de la estrategia leninista orientada a desarrollar un bloque social hegemónico en favor de la socialización de la economía soviética (Lih, 2011). Será considerada en los programas del movimiento comunista en los primeros años de la URSS, así como en los documentos pioneros de la Internacional Comunista (IC). Así, Georgi Ivanovich Safarov, uno de los principales responsables de la IC para Asia, afirmó en 1921: “La larga vía de la historia mundial ha visto la colisión

^{14/} Para él, las naciones desarrolladas colocan a las naciones proletarias en posición de subordinación económica e “imponen a estas últimas las formas sociales de las primeras” (citado por Love, 1998, p. 87, traducción J. B.).

entre el capitalismo y sus herederos directos, los proletarios revolucionarios, y sus bastardos, los pueblos oprimidos. El capitalismo ha dividido a la humanidad en naciones dominantes y naciones oprimidas. La revolución ha realizado la unión de los trabajadores de las naciones dominadoras con la mayoría de las naciones oprimidas” (citado por Broué, 1997, p. 290). Esta visión estratégica desembocará sobre todo en la política del frente único antiimperialista, adoptada por el 4.º Congreso de la Internacional Comunista en 1922 (Riddell, 2012).

Así, cuando Harvey identifica la acumulación socialista primitiva, teorizada sobre todo por Evgenii Preobrazhensky en los años 1920, con la colectivización forzosa de Stalin, que puede ser considerada como una forma brutal de desposesión colonial del campo (Viola, 1996, p. 29), comete un segundo error (Harvey, 2003, p. 194). Al contrario, este economista soviético, entonces miembro de la oposición de izquierda, proponía salir del comunismo de guerra, pero también “pilotar” la NEP para permitir el drenaje de una parte del sobreproducto social del campo hacia la ciudad, garantizando una elevación progresiva del nivel de vida de los campesinos e impidiendo una diferenciación social demasiado grande entre ellos. El olvido de este debate esencial es aún más lamentable por el hecho de que los textos decisivos de este autor están traducidos al inglés (Preobrazhensky, 1964, 1973, 1979).

Según Harvey, asistimos actualmente a “un cambio de prioridad de la acumulación por la reproducción ampliada hacia la acumulación por desposesión (...) en el centro de las prácticas imperialistas” (Harvey, 2010, p. 205). Pero este diagnóstico, que no se repite tan claramente en sus posteriores publicaciones, no es compatible con el formidable crecimiento en curso del empleo asalariado a escala mundial: durante estos últimos 20 años, ha crecido el 20% en los países desarrollados y el 80% en las economías emergentes. En el mismo período, en los países en desarrollo, el número creciente de trabajadores rurales sin tierra, apilados muchas veces en *bidonvilles* y en lugares de residencia informales, da una idea de la interconexión creciente entre pequeños campesinos desarraigados y asalariados precarios. Son la contrapartida moderna del proletariado sin casa ni hogar, resultado de la expropiación de la población rural desde el siglo XV. Pero hoy día esto implica su absorción inmediata en las filas del “ejército de reserva” global. Por ello, en el Sur, donde la acumulación por desposesión está indudablemente en expansión, la fuerza de trabajo industrial ha aumentado también un 120%, desembocando en un crecimiento masivo de la acumulación de plusvalía a costa de los asalariados, tanto más pronunciado porque la mundialización refuerza considerablemente la competición entre los trabajadores a escala mundial (Husson, 2013).

Aunque la acumulación por desposesión juega indiscutiblemente un papel creciente en la acumulación a escala mundial hoy día, se puede discutir sobre la primacía que le concede Harvey respecto a la acumulación ampliada del capital. Esta percepción unilateral le lleva sobre todo a no captar bien el contenido de clase y las potencialidades de las nuevas formas de organización

“... en el Sur, donde la acumulación por desposesión está indudablemente en expansión, la fuerza de trabajo industrial ha aumentado también un 120%.”

de la sociedad civil que describe (tanto en el centro como en la periferia). ¿No habría que volver, en cambio, a la historia de las relaciones “centro/periferia” y a las sinergias que ha permitido desarrollar entre las resistencias a la acumulación por desposesión y a la “sobreexplotación” del trabajo (Moyo y Yeros, 2011)? Sobre todo cuando la aparente relativización de las luchas contra la acumulación ampliada del capital ocurre también en un contexto subjetivo particular: la muy débil organi-

zación del proletariado en los nuevos polos de acumulación del capital industrial (con la excepción de Corea del Sur). Pero esta situación podría cambiar si las nuevas masas asalariadas del Sureste asiático se muestran capaces, en los próximos años, de reformar su nivel de conciencia y de organización.

Jean Batou es profesor en la Universidad de Lausanne (Suiza) y responsable de redacción de la publicación bimensual *SolidaritéS*

Traducción: *VIENTO SUR*

[La versión original de este artículo apareció en inglés con el título de “Accumulation by Dispossession and Anti-Capitalist Struggles: A Long Historical Perspective”, en la revista *Science & Society*, Vol. 79, N.º 1, enero de 2015].

Bibliografía citada

- Anderson, K. B. (2010) *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- Antezana, L. H. (1991) *La diversidad social en Zavaleta Mercado*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.
- Arendt, H. (2006 [1951]) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arrighi, G. (1994) *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*. Londres/Nueva York: Verso. Edición en español (1999) *El largo siglo XX*. Madrid: Akal.
- Ashman, S., (ed.) (2006) “Symposium on David Harvey’s The New Imperialism”. *Historical Materialism*, 14: 4.
- Ashman, S. y Callinicos, A. (2006) “Capital Accumulation and the State System”. En Ashman (2006), pp. 107–31.
- Bairoch, P. (1963) *Révolution industrielle et sous-développement*. París: SEVPEN. Edición en español (1978) *Revolución industrial y subdesarrollo*. México DF: Siglo XXI.
- Batou, J. (1990) *Cent ans de résistance au sous-développement. L’industrialisation de l’Amérique latine et du Moyen-Orient face au défi européen, 1770–1870*. Ginebra: Droz.
- (1993) “Attempted Escapes From the Periphery in the Nineteenth Century”. *Review – A Journal of the Fernand Braudel Center*, 16: 3, pp. 279-318.
- Bensaïd, D. (2007) *Les dépossédés. Karl Marx, les voleurs de bois et le droit des pauvres*. París: La Fabrique. Edición en español (2011) *Los desposeídos*. Buenos Aires: Prometeo.

- Brenner, R. (2006) "What Is, and What Is Not, Imperialism?". En Ashman (2006), pp. 79–105.
- Broué, P. (1997) *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919–1943*. París: Fayard.
- Caffentzis, G. (1992) *Midnight Oil: Work, Energy War, 1973–1992*. Nueva York: Autonomedia.
- Cope, Z. (2012) *Divided Class: Global Political Economy and the Stratification of Labour Under Capitalism*. Montreal: Kersplebedeb.
- Davis, M. (2003) *Génocides tropicaux. Catastrophes naturelles et famines coloniales. Aux origines du sous développement*. París: La Découverte.
- De Angelis, M. (1999) "Marx's Theory of Primitive Accumulation: A Suggested Reinterpretation". Disponible en: <http://homepages.uel.ac.uk/M.DeAngelis/PRIMACCA.htm>.
- Engels, F. (1888) "Introduction de 1888 à l'édition anglaise de *Sur la question du libre-échange*". Disponible en: http://acjj.be/IMG/pdf/MAM_fascicule10.pdf.
- (1892) "'Preface' to the British edition of *The Condition of the Working-Class in England*". Disponible en: <http://www.egs.edu/library/friedrich-engels/articles/the-condition-of-the-working-class-in-england-in-1844-with-a-preface-written-in-1892/preface/>. Edición en español (1979) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar.
- Federici, S. (2004) *Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation*. Nueva York: Autonomedia. Edición española (2014) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fine, B. (2006) "Debating the 'New' Imperialism". En Ashman, ed. (2006), pp. 133–56.
- Gallagher, J. y Robinson, R. (1953) "The Imperialism of Free Trade". *The Economic History Review*, Second Series, 6: 1, pp. 1–15. Disponible en: www.mtholyoke.edu/acad/intrel/ipe/gallagher.htm.
- Harvey, D. (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press. Edición en español (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hilferding, R. (1910) *Le capital financier*. Disponible en: www.marxists.org/francais/hilferding/1910/lcp/hilf_lcp_25.htm. Edición en español (1985) *El capital financiero*. Madrid: Tecnos.
- Husson, M. (2013) "La formation d'une classe ouvrière mondiale". *Hussonet*, 18/12/2013. Disponible en: <http://hussonet.free.fr/classow.pdf>. Edición en español en *VIENTO SUR*, 6/1/2014. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article8622>.
- Latham, A. (1978) *The International Economy and the Underdeveloped World, 1865–1914*. Londres: Rowman and Littlefield.
- Lih, L. (2011) *Lenin*. Londres: Reaktion Books.
- Love, J. L. (1998) "Dependency Theories in Rumania before 1945". En J. Batou y Th. David, ed. *Uneven Development in Europe*. Ginebra: Droz. Pp. 85–106.
- Luxemburg, R. (1985 [1913]) *La acumulación de capital*. Barcelona: Orbis.
- Mandel, E. (1968) "Accumulation primitive et industrialisation du tiers-monde" En V. Fay (ed.) *En partant du Capital*. París: Anthropos. Pp. 143–68. Edición en español en E. Mandel (1971) *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México DF: ERA. Pp.153–171. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=51090>.
- (1978) *La formation de la pensée économique de Karl Marx*. París: Maspero. Edición en español (2002) *La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital. Estudio genético*. Madrid: Siglo XXI.
- (2014) *Les ondes longues du développement capitaliste. Une interprétation marxiste*. París: Syllepse. Edición en español (1986) *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Marini, R. M. (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México: Nueva Era.
- Marx, K. (1848) *El manifiesto del partido comunista*. Múltiples ediciones.
- (2013 [1857–58]). *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Tomo II*. Madrid: Siglo XXI.
- (1867a) "Prefacio a la primera edición (alemana) de *El Capital*". Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/palp67s.htm>.
- (1867b) "Outline of a Report on the Irish Question to the Communist Educational Associa-

- tion of German Workers in London”. Disponible en: www.marxists.org/archive/marx/works/1867/12/16.htm.
- (1872-75) *El Capital, Libro I*. Múltiples ediciones.
- (1877) “Carta de Marx al editor de Otiechéstvennie Zapiski”. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>.
- (1881) “Carta de Marx a Vera Zassoulitch”. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1885-04-23.htm>.
- (1894) *El Capital, Libro III*. Múltiples ediciones.
- (1947-50 [1905-10]) *Histoire des doctrines économiques*, traducción de J. Molitor, 7 vol. Tomo VII: *De Ricardo à l'économie vulgaire (suite)*. París: Alfred Costes.
- Mazower, M. (1998) *Dark Continent: Europe's 20th Century*. Nueva York: Knopf. Edición en español (2001) *Europa negra*. Barcelona: Ediciones B.
- Midnight Notes (1990) “The New Enclosures”. *Midnight Notes*, 10.
- Moyo, S. y Yeros, P. (2011) “Rethinking the Theory of Primitive Accumulation: Imperialism and the New Scramble for Land and Natural Resources “. Paper presented to the 2nd IIPPE Conference, 20-22 de mayo, Estambul, Turquía.
- Negi, R. y Auerbach, M. (2009) “The Contemporary Significance of Primitive Accumulation”. Papers from a Session of the 2009 American Association of Geographers. *Human Geography*, 2: 3, pp. 89-107.
- Patnaik, P. (2008) “The Accumulation Process in the Period of Globalization”. D. D. Kosambi Memorial Lecture, 8 de mayo, Pune. Disponible en: <http://ddkosambi.blogspot.ch>.
- Patnaik, U. y Moyo, S. (2011) *The Agrarian Question in the Neoliberal Era: Primitive Accumulation and the Peasantry*. Ciudad del Cabo: Panzabuka Press.
- Perelman, M. (2000) *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham/Londres: Duke University Press.
- Postone, M. (1993) *Time, Labour, and Social Domination*. Cambridge: Cambridge University Press. Edición en español (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Preobrazhensky, E. A. (1979 [1920–26]) *The Crisis of Soviet Industrialization*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- (1973 [1921]) *From the New Economic Policy to Socialism: A Glance into the Future of Russia and Europe*. Londres: New Park Publications.
- (1964 [1926]) *The New Economics*. Londres: Oxford University Press.
- Riddell, J. (ed.). (2012) *Toward the United Front*. Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922. Chicago: Haymarket Books.
- Rosdolsky, R. (1976) *La genèse du ‘Capital’ chez Karl Marx. I. Méthodologie, théorie de l’argent, procès de reproduction*. París: Maspero. Edición en español (2004) *Génesis y estructura de El Capital de Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Rühle, O. (1939) *Karl Marx’s Capital*. Disponible en: www.marxists.org/archive/ruhle/1939/capital.htm
- Shanin, T. (ed.) (1983) *Late Marx and the Russian Road: Marx and “the Peripheries of Capitalism”*. New York: Monthly Review Press. Edición en español (1990) *El Marx tardío y la vía rusa*. Madrid: Talasa.
- Vercellone, C. (ed.) (2003) *Sommes-nous sortis du capitalisme industriel?* París: La Dispute.
- Viola, L. (1996) *Peasant Rebels under Stalin. Collectivization and the Culture of Peasant Resistance*. Oxford/Londres: Oxford University Press.
- Warren, B. (1980) *Imperialism, Pioneer of Capitalism*. Londres: Verso.